



PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LOS PLANES DE MANEJO AMBIENTAL POZOS ESTRATIGRÁFICOS CURRAMBA EST - 1 Y CURRAMBA EST - 2 (MUNICIPIO DE TUBARÁ) Y CURRAMBA EST – 3 (MUNICIPIO DE BARANOA) - ATLÁNTICO



Informe Final y Plan de manejo Arqueológico
“Prospección Arqueológica para los Planes de Manejo Ambiental / Pozos Estratigráficos
CURRAMBA EST - 1 y CURRAMBA EST - 2 (Municipio de Tubará) y CURRAMBA EST – 3
(Municipio de Baranoa) - Atlántico”

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Guillermo Ramírez Calderón
Antropólogo

Enero 2013

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LOS PLANES DE MANEJO AMBIENTAL / POZOS ESTRATIGRÁFICOS CURRAMBA EST - 1 Y CURRAMBA EST - 2 (MUNICIPIO DE TUBARÁ) Y CURRAMBA EST – 3 (MUNICIPIO DE BARANOA) - ATLÁNTICO

PRESENTACIÓN

La prospección arqueológica es una investigación cuyo conjunto de trabajos o procedimientos de laboratorio y/o de campo buscan determinar el potencial arqueológico del área de intervención de un proyecto. Este potencial arqueológico se puede entender como la presencia de yacimientos, evidencias de cultura material, manifestaciones culturales y huellas y/o rasgos que puedan llegar a sugerir ocupaciones humanas en el pasado.

Este estudio, está determinado por una secuencia de actividades que permiten dar una idea general y específica del ámbito arqueológico presente en el área de interés y de los vacíos investigativos que allí puedan existir. De esta manera, la prospección busca echar mano de una serie de herramientas de muestreo sistemático que permiten determinar la existencia de evidencias arqueológicas en el área del proyecto y asociarlas con los resultados de investigaciones previas; de esta forma, determinar su filiación cultural y enmarcarlas en una problemática arqueológica regional.

Partiendo de lo anterior, en primera instancia, se realizó una consulta sistemática de fuentes secundarias sobre arqueología y etnohistoria de la región, lo cual permitió comprender el contexto de la problemática arqueológica regional y hacer una primera aproximación al tipo de sociedades que ocuparon la zona en diferentes periodos del pasado, lo cual de una u otra manera, ha influenciado en el devenir histórico y la construcción sociopolítica de los actuales pobladores de la región.

Esta revisión se realizó tanto a escala regional como local, obteniendo un balance bibliográfico de los diversos procesos históricos que han vivido las poblaciones humanas en diversos momentos de la historia en el área de influencia directa e indirecta del proyecto

Igualmente, con base en la recopilación de esta información y el subsiguiente aporte de la presente investigación, se espera contribuir al conocimiento de la problemática arqueológica regional, aportando datos sobre la arqueología local que puedan complementar los conocimientos e hipótesis planteados, a la vez que indicar los grados de susceptibilidad ambiental, en el caso de existir, yacimientos declarados como monumentos nacionales, parques arqueológicos o sitios con características excepcionales. (ISA, 1997; ICANH, 2001).

Como parte de las obras relacionadas con construcciones de infraestructuras se deben tener en cuenta unos lineamientos específicos emitidos por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) relacionados con la protección del patrimonio arqueológico:

Toda intervención del Patrimonio Arqueológico se registrará de acuerdo a las normas estipuladas por el Artículo 72 de la Constitución Política de Colombia, la Ley 397 de 1997, la Ley 99 de 1993, la Ley 163 de 1959 y el Decreto Reglamentario 264 de 1963 y por los lineamientos científicos y técnicos del ICANH.

Los estudios de Arqueología que se inscriban en proyectos de impacto ambiental, estarán regulados, además, por el Ministerio del Medio Ambiente. Las licencias ambientales se otorgarán solo mediante consulta al Instituto Colombiano de Antropología e Historia–ICANH, como entidad delegada por el Ministerio de Cultura (Artículo 26, Decreto Reglamentario 1970 de 1997), quien emitirá el concepto sobre el componente arqueológico (Artículo 30, numeral 5º Decreto 1753 del 3 de Agosto de 1994). De acuerdo con lo anterior, para la obtención de la licencia ambiental es indispensable que todo estudio ambiental que se presente al Ministerio del Medio Ambiente incluya el componente referente a la investigación y preservación del Patrimonio Arqueológico de la Nación.

Consecuentemente con esto, previa a la realización del presente estudio se solicitó la Licencia de Estudio Arqueológico. Tras dicha solicitud, el ICANH emitió la Licencia 3073 del 7 de Diciembre de 2012, mediante la cual se autorizó a adelantar las actividades de prospección propuestas entre el 7 de Diciembre de 2012 y el 4 de Enero de 2013 (documento adjunto).

En cuanto a la historia de esta región geográfica, la Costa Atlántica y las llanuras vinculadas a esta zona norte del sur de América constituyen una área de gran importancia arqueológica, pues durante siglos han servido como área de tránsito, intercambio, comunicación y dispersión tanto de grupos, como de elementos de cultura material elaborados y portados por estas comunidades. De esta forma, podemos afirmar que el área de estudio se ubica en esta área de “corredor costero” (Groot 1989), un espacio geográfico en el que las dinámicas socioculturales desarrolladas por las poblaciones humanas que han habitado la región desde épocas remotas del pasado, han generado toda una problemática arqueológica regional en torno a los patrones de poblamiento del país y del mismo sur del continente.

De esta forma, estas manifestaciones y evidencias culturales producto de las actividades socioculturales que desarrollaron dichas comunidades en su cotidianidad, han sido estudiadas arqueológica y etnográficamente desde el pasado siglo XX por diversos investigadores (Plazas y Falchetti 1981; Reichel-Dolmatoff 1946, 1951, 1986, 1991; Rivet 1943). De acuerdo con estos y otros autores, los procesos de cambio cultural que allí se dieron fueron definitivos en el desarrollo de las sociedades prehispánicas para buena parte de América (Groot 1989).

Para las poblaciones de esta región del norte del continente suramericano, es inevitable ligar su pasado con la historia de los primeros habitantes de la costa atlántica, quienes probablemente, fueron a su vez los primeros en ubicarse en la parte sur del continente americano. Como lo han señalado Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff, los primeros pobladores de Suramérica fueron tribus nómadas que llegaron a las costas colombianas hace aproximadamente 18.000 años, es decir, hacia el 16.000 a.C.



Estos grupos se asentaron, en un principio, en ambientes de tipo marino y ribereño, y posteriormente buscaron zonas de tipo sabanero, lacustre y selvático (Reichel-Dolmatoff 1951).

En este sentido, es claro que los primeros grupos llegados a la zona atlántica de nuestro país se adaptaron rápidamente a los espacios costeros, puesto que estos se situaban como propicios para el desarrollo y la subsistencia de las personas. La pesca, la caza y la recolección, se situaron como la base para la supervivencia de los grupos poblacionales, mientras que, por otra parte, se desarrolla una incipiente industria lítica, de la cual se han encontrado algunos vestigios en los actuales departamentos de Bolívar, Sucre, Magdalena y Cesar (Barney 1975). Esta primera manifestación lítica tomó, al igual que los procesos de subsistencia, una variedad de formas que dependían – principalmente- de los grupos y la posición geográfica de estos en el territorio.

Estos primeros pobladores de la costa atlántica del país permanecieron, al menos en la fase “paleoindia”, en constante movimiento, lo cual permitió, no solo el poblamiento de diversas zonas de la costa, sino también el desplazamiento de grupos sociales al interior tanto del país como del continente mismo.

OBJETIVO GENERAL

El objetivo principal del presente estudio, consistió en realizar la Prospección Arqueológica para el área del proyecto, el cual busca la adecuación de 3 áreas de menos de 0.5 hectáreas cada una, para la excavación de 3 pozos estratigráficos (los cuales se perforan con el objetivo de obtener información geológica de las formaciones que son atravesadas durante la perforación).

Las áreas destinadas a cada uno de estos Pozos Estratigráficos (0,421 ha para CURRAMBA EST 1, 0,416 ha para CURRAMBA EST 2 y 0.416 ha para CURRAMBA EST 3) se localizan en las coordenadas que se exponen a continuación (esta información se aprecia con mayor detalle en la cartografía adjunta):

PLATAFORMA CURRAMBA EST-1			PLATAFORMA CURRAMBA EST-2		
Datum: Magna Origen: Bogotá			Datum: Magna Origen: Bogotá		
VERTICE	ESTE	NORTE	VERTICE	ESTE	NORTE
1	902434,160	1699401,647	1	903257,747	1699284,091
2	902443,669	1699398,550	2	903274,513	1699205,851
3	902441,191	1699390,944	3	903223,667	1699194,955
4	902471,618	1699381,034	4	903206,904	1699273,179
5	902478,030	1699368,429	AREA = 4160,5 m ²		
6	902456,352	1699301,870			
7	902406,909	1699317,973			
AREA = 4218,5 m ²					

PLATAFORMA CURRAMBA EST-3		
Datum: Magna Origen: Bogotá		
VERTICE	ESTE	NORTE
1	911044,206	1691295,266
2	911069,375	1691219,328
3	911020,015	1691202,969
4	910994,847	1691278,907
AREA = 4160 m ²		

Dichas coordenadas se presentan en el sistema de coordenadas planas; Formato de posición: UTM usuario; Datum de mapa: WGS84, Magna-Sirgas. Origen Bogotá.

Como se aprecia en la cartografía adjunta, los Pozos CURRAMBA EST 1 y 2 se localizan en la vereda Las Perdices del municipio de Tubará, mientras que el Pozo CURRAMBA EST 3 se localiza en la vereda La Granja del municipio de Baranoa. Los tres Pozos Estratigráficos planeados se localizan sobre vías existentes, por lo que no fue necesaria la adecuación de vías de acceso para los mismos.

Dado el tamaño de las áreas a adecuar y la uniformidad de las mismas, se determinó realizar un reconocimiento sistemático intensivo que implementó la realización de pruebas de pala cada 10 metros en todas las áreas donde fue posible (evitando sectores anegados y privilegiando la inspección superficial en las áreas altamente erosionadas).

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Los objetivos específicos consistieron en reseñar, delimitar y ubicar las áreas de interés arqueológico y las áreas con potencial arqueológico presentes en el área de influencia directa del proyecto, al igual que determinar el tipo de material arqueológico que pudiera encontrarse presente en el área de estudio.

También se recopiló información etnohistórica y arqueológica disponible sobre la región, con el fin de identificar la problemática arqueológica regional en la cual se halla enmarcada el área de interés (y los vestigios arqueológicos registrados), así mismo, se buscó determinar los procesos históricos que han intervenido en el desarrollo de los municipios en cuestión.

Finalmente, con base en los resultados de la prospección arqueológica, se diseñó el Plan de Manejo Arqueológico, en el que se buscó establecer las medidas necesarias para prevenir, evitar, mitigar o compensar los impactos generados sobre el patrimonio arqueológico o histórico, pertinente a las condiciones puntuales del área de estudio.



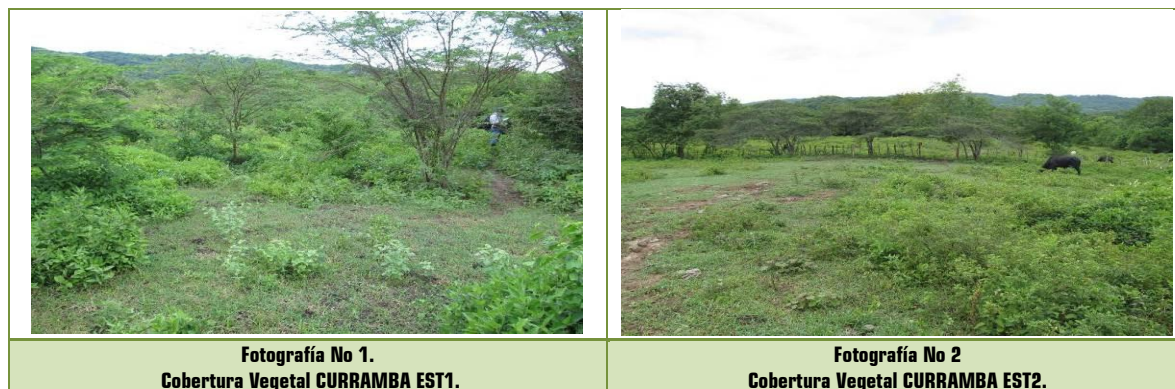
LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Como se mencionó anteriormente, la totalidad del área a intervenir se localiza en jurisdicción de los municipios de Tubará y Baranoa (en el departamento del Atlántico), región Caribe de Colombia. En este departamento afloran rocas de origen sedimentarias con una variación de edad desde el paleógeno hasta depósitos recientes del cuaternario, con un ambiente de depositación marino, margen continental y continental. El área regional se encuentra dentro del dominio geológico del borde occidental de la cuenca del Valle Inferior del Río Magdalena y el Mar Caribe, la cual se caracteriza por la presencia de un sistema de fallas, sinclinales y anticlinales que circundan en el área. Hidrográficamente la zona esta bañada principalmente por la cuenca baja del río Magdalena a la cual discurren numerosos arroyos y cauces estacionales, los cuales discurren generalmente de occidente a oriente.

La superficie es considerada como una sabana caribeña que se conforma sobre unidades terciarias de ambiente marino, deltaico y continental conformadas por arcillolitas, limolitas, areniscas y calizas ricas en fósiles producto de sedimentos cuaternarios aluviales, coluviales y fluviolacustres, junto con las rocas del Neógeno superior.

Según el IGAC 2008 el departamento del Atlántico desde el punto de vista de tipos de paisaje y de relieve presenta una geoestructura morfogenética de carácter regional claramente diferenciable, denominada Geoestructura de Megacuenca de Sedimentación, asociada directamente a la geodinámica de la Cuenca del Valle Inferior del Río Magdalena y caracterizada por una serie de paisajes de muy bajo relieve.

Paisajísticamente, las áreas puntuales de los Pozos Estratigráficos se enmarcan en un entorno ganadero, donde la cobertura vegetal corresponde casi en su totalidad a pasturas con ausencia de cobertura boscosa. El Pozo Curramba EST 1 constituye una excepción a esta condición, pues corresponde a un potrero en desuso en el cual han aflorado especies arbustivas y árboles muy jóvenes, las cuales se alternan con los sectores donde aún predomina la cobertura herbácea. Las áreas de los tres Pozos Estratigráficos presentan fuertes procesos erosivos determinados por el sobrepastoreo y el tránsito frecuente de personas y ganado (condición que como se expone más adelante, fue muy propicia para la realización de múltiples inspecciones superficiales):





Fotografía No 3.
Cobertura Vegetal CURRAMBA EST3.

Como se puede apreciar en las fotografías 1, 2 y 3, el relieve encontrado en toda el área del proyecto corresponde a una unidad paisajística casi plana sin asociación directa a cursos de agua permanentes ni a elevaciones del terreno.

CONTEXTO ETNOHISTÓRICO

La región de estudio se enmarca en la antigua provincia de Santa Marta, clasificación sociopolítica de los primeros años de la conquista y la colonia, que limitaba al norte con el Océano Atlántico, por el sur con la ciudad de Ocaña, al occidente con el río Magdalena y por el oriente con el golfo de Maracaibo. De esta forma, los datos aportados por los cronistas para esta provincia, son los que hacen referencia a los pobladores y territorios relacionados con el área del presente estudio.

Santa Marta fue el punto central de la colonización española para este territorio, desde donde partieron las avanzadas hacia el interior del país; a medida que las exploraciones agotaron el oro y los indígenas, la frontera se fue ampliando progresivamente hacia el sur en relación con el aumento de la llegada de los europeos.

En el intento de incursionar hacia los pueblos indígenas de la Sierra Nevada, los españoles incursionaron en la zona en dos direcciones: una hacia la parte occidental representada por el pueblo de Bonda y la segunda en el pueblo de la Ramada ubicada en la parte oriental de la Sierra (Tovar 1993). Desde La Ramada se logró extender hacia el Valle de Upar y Tamalameque, pero desde Bonda por la resistencia demostrada por los indígenas no pudieron lograr su objetivo, lo que obligó a los españoles cambiar de ruta hacia el sur del territorio.

Los primeros conquistadores que incursionaron los territorios de la costa norte lo hicieron a finales del siglo XV; iniciándose con el viaje de Alonso de Ojeda que arribó a las costas caribeñas en el año de 1498 proveniente de Santo Domingo, en busca de oro, perlas y esclavos, su enclave lo hizo en el Cabo



de la Vela, en la península de la Guajira. Más tarde en el año de 1501, Rodrigo de Bastidas llegó a la punta de Maracapana, de donde se desplazó hacia el Cabo de la Vela y de ahí se trasladó por toda la costa, pasando por la desembocadura del Río Grande de la Magdalena, cruzó el golfo de Urabá, y llegó al Puerto de Retrete en Panamá.

Los españoles llegaron a poblados que se hallaban bien diferenciados por lo menos lingüísticamente, los cuales se encontraban en pugnas, esta situación fue aprovechada por los conquistadores para realizar alianzas con ciertos grupos y acabar con los pueblos que impedían seguir su camino. "Establecido en Nao, Heredia marchó hacia el río Magdalena, y a legua y media encontró un valle muy poblado que llamaron Valle de Santiago. Había allí importantes señoríos con algunos pueblos grandes y otros pequeños, pero todos de una misma lengua." (Tovar 1993: Volumen 2: 36).

Cuando los españoles entraron a la "provincia" de Santa Marta quedaron sorprendidos por la gran magnitud de los cultivos que existían, debido a fertilidad de sus tierras: "...es abundante, fértil, sana y plausible de la provincia de Santa Marta, que solo le falta el fenómeno de comercio para que entre todas las de Nuevo Reino, se alce con el nombre de mayor, como le tiene adquirido de más antigua" (De la Rosa, 1945: 188; en Herrera de Turbay, 1985: 26). "...pero lo que más deleitaba la vista era sus muchas plantas de raíces, maíces, batatas, yucas, ñames, ahuyamas, ajíes, algodones, y las arboledas casi todas frutales, ciertos manzanos, guamos, mamones, guayabos, ciruelos, curos, piñones, plátanos y muchos otros fructíferos y de maderas para sus casas..." (Simón, 1953, Vol. VIII, 114; en Herrera de Turbay, 1985: 27).

En las correrías hacia el sur se encontraron con grupos indígenas como los Pespes, Mastes, los Argollas, Chimilas y Caribes, ubicados en la orilla oriental del río Magdalena y las zonas aledañas, logrando con esto el control aparente de toda la zona, lo que permitió la invasión hacia el interior del territorio colombiano. Con el nuevo descubrimiento territorial por parte de Gonzalo Jiménez de Quesada en zona de los Muisca, restó importancia a la provincia de Santa Marta, que se encontraba diezmada militarmente, el interior del país le ofrecía mejores condiciones al pueblo español que se fue desplazando hacia este territorio. Las fuentes que informan sobre los grupos Malibúes y sus vecinos, aunque se nutren de las evidencias arqueológicas, son principalmente documentales e históricas.

Las primeras fuentes escritas que informan sobre los grupos indígenas de la región del Caribe (Fernández de Oviedo [1526], Antonio de Herrera [1601-1615] y F. Pedro Simón [1627?]), hacen referencia a los grupos Malibúes y sus vecinos: En los relatos hechos por los diferentes cronistas en el periodo comprendido entre los siglos XVI y XVIII, además en documentos existentes de la época recopilados en archivos históricos, se encuentra información que permite un acercamiento a la historia de las distintas poblaciones indígenas que habitaron la zona de estudio, antes y después de la conquista española. Por lo que se conoce, los grupos malibú-mocaná se extendían desde Tamalameque hasta el río Magdalena, incluyendo parte del litoral Caribe hacia Cartagena. Los mocaná habitaban en la zona del litoral propiamente dicho. Comprenderían tres grupos: los pacabuy y sampallón o malibú de las lagunas; los malibú del río Magdalena y los mocaná en el bajo Magdalena. Se llamaban así porque en su lengua cacique o señor principal se decía malibú.

En el siglo XVI se distinguían los malibú del río y lagunas de los que habitaban la sierra, diferentes en lengua. Los del río vivían principalmente en las poblaciones de Tamalameque, Tamalaguacata y Nicaho, y en todas las riberas entre esta región y Tenerife. Los de las lagunas hablaban una misma lengua y habitaban ante todo en las poblaciones de Senpeheguas, Panchique, Sopatí, Sopatosa, Simichagua y Soloba, que eran de lagunas; las poblaciones asentadas en lugares como Tamalaguata, Tamalague, Nicaho y todo el río abajo hasta Tenerife, parece que hablaban otra lengua diferente.

Los malibúes habitaban en poblados situados en las inmediaciones del río, lagunas y ciénagas. Sus asentamientos estaban cercados por palizadas de plantas espinosas como piñas y piñuelas; algunas aldeas tenían hasta doble palizada. Por esta razón, los conquistadores los denominaron "palenques". La vivienda era de forma redonda, elaborada en madera y techada en hojas de palma. Había numerosos poblados con forma de plaza y alrededor los bohíos. Las casas de los principales eran suntuosas y de mayor tamaño que las de la población común. Según los reportes de los cronistas que acompañaron estas primeras incursiones, de cada una de estas empalizadas colgaban cabezas, trofeo de los prisioneros capturados en la guerra. En algunas riberas había palafitos contruidos sobre palmas altas y gruesas, a las que trepaban mediante bejucos; al pie de las palmas tenían sus canoas, con las que salían a pescar y a labrar la tierra.

Parece ser que cada uno de estos asentamientos estaba compuesto por 50 a 60 habitantes. Sembraban en los playones durante todo el año, al igual que en las vegas que el río anegaba cuando se inundaba. Desherbaban y sembraban, y cuando nacía la planta, volvían a sembrar para mantener provisiones permanentes de maíz, yuca dulce y amarga, batata, ahuyama, pina, piñuela, aguacate, guanábana, caimito, mamoncillos y palmas de corozo (Coroza oleífera Bailey) y palmito (Sahalpalmetto load). Además de pescado, consumían manatí, caimanes pequeños y recolectaban huevos de caimán, iguana y tortuga. La yuca la consumían cocida, asada o en forma de cazabe; la chicha la preparaban de bollos de maíz masticados y a veces le agregaban yuca. Según los cronistas, los naturales eran bien dispuestos y las mujeres de gran hermosura. Su estatura era normal, ni muy altos ni muy bajos. Los cabellos se usaban largos recogidos en coleta y el cuerpo y rostro adornado con pinturas vegetales. Los indígenas de la región comprendida entre el litoral Caribe y el Bajo Magdalena son descritos por los cronistas por poseer piel del mismo color loro (moreno oscuro) que los de las islas, siendo la principal diferencia la mayor estatura en los de tierra firme. La frente era ancha y el cabello muy lacio. No tenían barbas y se consideraba muy raro tenerlo. Andaban con el cabello muy largo, aunque algunos se trasquilaban y se rapaban cada tres meses.

Los malibúes o malebúes son descritos en la Relación geográfica de Tenerife de 1540, escrita por Bartolomé Briones de Pedraza (Patiño, 1983:167), de la siguiente manera: *"[...] andaban desnudos en cueros, los cabellos largos hecha coleta; labrados todo el cuerpo a partes; la cara y pescuezo y brazos y barriga y espalda y piernas, unas rayas por su orden, y pintados pájaros y pescados y otras labores de pintar como querer [sic]. Lábranse con unas cañitas de corteza de lata, hecha, hecha a manera de lanceta, y con ella se labran saándose y echando carbón en lo labrado. No se quitan las labores jamás. Traían también en las orejas unos arillos de oro, toda la oreja de arriba abajo, o unos palitos de lata metidos en los agujeros y al cabo de los palitos unos canutillos de oro a una parte y a*



otra, y en las que ellos hacen de huesos de pescado y de cuencos de frutas de árboles silvestres [...]. Las mujeres también andaban en cueros; sólo traían unas pampanillas que tapan sus vergüenzas a manera de un avantal, sino que es pequeño de una cuarta en cuadro, asido a una cuerda o sarta de cuentas que traen ceñida por debajo de la barriga; aunque otras y las más dellas, las traen a manera de martingala, amarrada una tira angosta que por entre las piernas traen a la cuerda ceñida atrás, y adelante amarradas".

De conformidad a la Relación de Tenerife (Patiño, 1983:166-167), los malebúes mantenían permanentes encuentros bélicos con sus vecinos, a quienes atacaban con puyas elaboradas de corteza de la palma llamada "lata" (*Bactris minor*), abundante en estas tierras. También preparaban trampas "empuyadas" en los caminos recorridos por sus enemigos, las entradas de sus viviendas y los senderos que utilizaban sus mujeres para transportar agua. Dichas puyas las untaban con veneno elaborado de hierbas ponzoñosas, sapos, culebras, frutas y raíces de árboles, y la cubrían con una sustancia lechosa que las adhería por mucho tiempo a las puyas, extraída de un árbol que llaman manzanillo (*Saloman mammosum*). Según los relatos de la época, esta planta produce frutos olorosos como la manzana, pero muy venenosos, pues por pequeña que fuese la herida, si no se tenía la contrahierba, la víctima moría pasmada; si la puya penetraba profundamente, la contrahierba no hacía efecto. En ocasiones la agudización de las rivalidades les inducía a organizar incursiones bélicas contra sus enemigos, saqueando todo a su paso, flechando a hombres y mujeres y quemando los bohíos.

Igualmente empleaban macanas de palma o palo de corazón, madera muy recia, la que ataban mediante un cabestrillo a la muñeca de la mano del arco y usaban a manera de espada, pues la parte inferior tenía un borde cortante. Esta la empleaban en los enfrentamientos cuerpo a cuerpo. Desde pequeños utilizaban el arco, que cargaban permanentemente a donde quiera que fueran, aun en el mismo pueblo, al igual que la macana y las puyas. Si un indígena flechaba o mataba a otro durante los enfrentamientos bélicos, "[...] en llegando a su pueblo se echa en su hamaca y ayuna, que no come sino mazamorra y no sale de su buhío ni duerme con su mujer, que cuando de allí salen parece que salen purgados y blancos, y éstos son los valientes" (Patiño, 1983:167).

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Investigaciones a Nivel Regional

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la región indican una ocupación continua desde por lo menos dos milenios antes de Cristo hasta la época del contacto con los españoles. Las evidencias muestran que las tierras bajas tropicales de la llanura del Caribe y del bajo Magdalena, lograron, desde tiempos prehispánicos, formas muy diversas y eficaces de adaptación a diferentes ambientes como los marinos, ribereños, lacustres, de sabana y selváticos (Reichel-Dolmatoff 1986). En general, los diversos estudios realizados en la región han permitido identificar la presencia de varios conjuntos y tipos cerámicos adscritos a diferentes periodos de tiempo y a diferentes manifestaciones culturales dentro de la secuencia de ocupación de la zona. Si bien, las evidencias más tempranas acerca de la presencia humana en la región al parecer se remontan al Pleistoceno tardío y el Holoceno temprano, el marco cronológico comienza con grupos de cazadores - recolectores, continúa con grupos agro-

alfareros, prosigue con el descubrimiento y conquista del territorio por parte de los europeos y llega hasta nuestros días, completando un panorama histórico amplio y en extremo complejo.

En esta gran región se señala la existencia de al menos tres distintos periodos de ocupación prehispánica, una primera época, poco conocida y representada por sitios tempranos, esto es de una antigüedad mayor a los 10.000 años de antigüedad y adscritos a un período oscuro de la cronología regional reconocible como “precerámico”, seguido por dos períodos representados por evidencias sobre la presencia de varios grupos y tradiciones agroalfareras distintas.

En general, son escasos los datos referentes a la etapa de cazadores y recolectores tempranos y sólo se dispone de hallazgos ocasionales. No obstante, por lo que se conoce de otras áreas del continente, los primeros pobladores de esta región la ocuparon hacia las postrimerías del pleistoceno y durante el holoceno temprano, según se infiere de varios hallazgos aislados de artefactos líticos, que presuntamente tienen un carácter paleoindio. Dichas evidencias sugieren que la costa Atlántica sirvió como corredor de paso y de dispersión, en varios sentidos, de grupos humanos que una vez cruzado el Istmo de Panamá siguieron en dirección Oeste-este por el corredor costero o se adentraron por el Chocó, y por los valles de los ríos Magdalena y Cauca en dirección Norte-Sur. Entre dichos encuentros fortuitos destaca el hallazgo (sin contexto) de puntas bifaciales producto de una tecnología de reducción compleja en Santa Marta, Mahates y la laguna de Betancí, sobre el medio río Sinú. Otros hallazgos de este tipo se ubican, en San Nicolás de Barí (río Sinú) y, en la Hacienda Pomares, sobre el Canal del Dique en el departamento de Bolívar (Reichel-Dolmatoff, 1986). Las mismas, se caracterizan por una talla bifacial y algunos retoques secundarios, aunque varían en forma y en detalles de su técnica de manufactura (Gutiérrez Et Al 2012).

En cuanto a las industrias líticas “sencillas”, constituidas por artefactos derivados de una percusión simple y núcleos desbastados se han reportado hallazgos en áreas puntuales como el Canal del Dique, cerca de Cartagena (Reichel-Dolmatoff 1986) y en las estaciones de Puerta Roja 1 y Villa Mery, en las proximidades del municipio de San Cayetano (Correal 1977). En el Alto Sinú, en los sitios de La Angostura y Frasquillo, se hallaron artefactos líticos tallados asociados a poblaciones dispersas y estacionales debido a la baja densidad de los materiales. Estos elementos del Alto Sinú, permiten reconocer algún grado de continuidad hacia otras áreas adyacentes de la Serranía de San Jerónimo y en el municipio de San Cayetano (Bolívar).

Las únicas evidencias contextualizadas respecto de este primer momento de ocupación de la zona, corresponden a los registrados en la Línea de Transmisión A 230K Cerromatoso – Urrá I, (ISA 1998), donde se detectaron varios yacimientos cuya distribución y baja densidad de materiales sugieren que se trataba de pequeños grupos dispersos y estacionales con campamentos próximos al río, pero protegidos de las inundaciones. Fueron localizados en el Alto Sinú en el valle de Tuis-Tuis (corregimiento de Tierralta) (Yac-28) y en el Medio San Jorge (Yac-2) hacia la desembocadura de los ríos Uré y San Pedro. En estos dos últimos yacimientos arqueológicos se obtuvieron las primeras dataciones para conjuntos de artefactos líticos tallados en la costa Caribe. El sitio ubicado en el Valle



de Tuis-Tuis arrojó una fecha que lo ubica entre el noveno y décimo milenio a.C (entre el 10200 y el 9665 a.C.) y otra en el segundo milenio a.C. (entre 1870 y 1435 a.C.).

La información arqueológica más nutrida corresponde a periodos posteriores en los que las comunidades humanas adoptaron un tipo de vida más sedentaria en la que el renglón principal de subsistencia lo constituía la explotación agroalfarera del entorno. Según autores como Reichel-Dolmatoff, uno de los principales escenarios de dicha transformación fue en principio las tierras bajas del Caribe. Por lo que se conoce, entre el quinto y el cuarto milenio antes de Cristo aparecen las primeras manifestaciones de sociedades con alfarería y con asentamientos orientados hacia el aprovechamiento de los recursos marinos, ribereños y lacustres, mediante la pesca, la caza y la recolección, principalmente de moluscos. Los lugares a los que se les ha conferido mayor atención para el estudio de las nuevas adaptaciones humanas han sido principalmente los concheros (Archila 1993).

Estos lugares de abastecimiento y apropiación de recursos marinos tienen diferentes espesores, formas y perímetros; se han registrado sobre las costas o en el interior, a lo largo de ríos o quebradas actuales o extinguidas, siendo los más profundamente investigados los de Puerto Chacho (a 30 km de Cartagena, en el Canal del Dique), Puerto Hormiga (cerca de Puerto Chacho), Canapote (laguna de Tesca, Barrio Santa María, en Cartagena) y Barlovento (laguna de Tesca, al norte de Cartagena). Hacia el interior también se ha registrado presencia de este tipo de asentamientos para inicios del periodo agroalfarero (tanto de concheros como de otros tipos de asentamiento): a orillas de la ciénaga del Guájaro, las estribaciones de la Serranía de San Jacinto y las riberas del río Magdalena en Bucarelia. Así mismo se localizan en la cuenca del río San Jorge en un paisaje de sabanas en el sitio de El Pozón (Reichel-Dolmatoff 1965, 1986; Angulo 1983; Bischof 1966; Oyuela 1987, 1996; Plazas y Falchetti 1986). Estos asentamientos están ubicados cronológicamente entre finales del quinto milenio y finales del segundo milenio antes de Cristo, algunos de ellos contemporáneos en determinados momentos de su historia.

Los habitantes de estos concheros practicaban una forma rudimentaria de agricultura, probablemente de yuca y otras raíces, eran pescadores de mar y río, cazadores de fauna variada de los ambientes lacustres y recolectores de frutos de palmas, tortugas, cangrejos y moluscos (Reichel-Dolmatoff 1986). La cerámica más antigua encontrada en los montículos (Monsú, fase Turbana) y en general en los concheros del canal del Dique, tiene una decoración profundamente excisa o incisa que forma volutas, círculos o semicírculos, líneas onduladas e hileras de puntos impresos y a la gran mayoría de este material se le mezclaron fibras vegetales como desgrasante (Gutiérrez Et Al 2012). La forma predominante de las vasijas son los tecomates y en algunos de estos sitios, como Puerto Hormiga, parte de los fragmentos cerámicos recuperados corresponden a platos o budares, lo que ha constituido una evidencia indirecta del cultivo de la yuca.

Entre los concheros más antiguos se encuentran Monsú, fechado hacia el 3350 a.C. y Puerto Hormiga datado en 3100 a.C. Ambos se localizan en cercanías del Canal del Dique, en el departamento de Bolívar. En Puerto Hormiga (hoy Puerto Badel) a unos 300 metros de la orilla oriental del Canal del Dique, en el departamento de Bolívar, Reichel-Dolmatoff, excavó un yacimiento tipificado por una

acumulación de conchas marinas entremezcladas con artefactos líticos, óseos y con fragmentos de cerámica caracterizada por el uso de desgrasante vegetal, adornos modelados y decoración incisa, que presenta un nivel bastante desarrollado, lo que hace suponer que los comienzos del arte alfarero se pueden remontar a épocas aún anteriores. Dentro de estos conjuntos es importante la presencia de budares asociados al procesamiento de yuca (Gutiérrez Et Al 2012).

Por su parte, Monsú (Reichel-Dolmatoff, 1965a; 1986), se caracteriza por una gran acumulación, en forma anular, de desperdicios culturales relacionados con una dieta vegetal y no tanto de moluscos. La presencia de grandes azadas señala que sus habitantes ya labraban la tierra y probablemente cultivaban algunas raíces como la yuca. La profundidad del yacimiento, la alta densidad de material cerámico, la presencia de plantas de habitación relativamente grandes y de carácter permanente sugiere un mayor énfasis en la vida sedentaria.

Manifestaciones culturales emparentadas con los materiales arqueológicos de los sitios Monsú, Puerto Hormiga, Canapote y Barlovento, se encuentran desde el golfo de Urabá hasta la baja Guajira, y en el bajo río Magdalena hasta el Banco y la laguna de Zapatosa (Reichel-Dolmatoff, 1965, 1986). La variada secuencia registrada en los yacimientos mencionados indica que sus antiguos pobladores sabían explorar eficazmente los múltiples recursos de los ambientes ecológicos, y habían desarrollado diversos modos de subsistencia. En 1956 Reichel-Dolmatoff (1965) encontró en el sitio Bucarelia, cerca de Zambrano a orillas del río Magdalena, un complejo cerámico parecido al de Puerto Hormiga; pero allí, los antiguos pobladores eran pescadores y recolectores ribereños y lacustres.

Aparte de los concheros y montículos de la costa, también existieron asentamientos tempranos en el interior por el bajo Magdalena, en sitios como Bucarelia, cerca de Zambrano y en la Isla de los Indios, en la Laguna de Zapatosa a 150 km del litoral. Estos yacimientos no están fechados, pero su material se relaciona estrechamente con el de Barlovento, cerca de Cartagena y con el de Puerto Hormiga, donde predomina la cerámica con desgrasante de fibra (Reichel-Dolmatoff 1986).

En San Jacinto se ha reportado la cerámica más antigua del continente hacia el 3900 a.C. (Oyuela 1995). El sitio San Jacinto 1 localizado a 220 metros sobre el nivel del mar es una pequeña planada en las sabanas, rodeada de colinas bajas en las cercanías de un sistema meándrico de arroyos y goza de un clima de periodos secos y húmedos. El sitio se formó gracias a una larga ocupación humana y una re ocupación después de un periodo aproximado de 700 años. Para las actividades culinarias se usaron hornos de tierra y la tecnología de cocción se centró en el uso de piedras calentadas previamente. El uso de la cerámica no estuvo enfocado inicialmente hacia actividades domésticas sino más bien sociales. Al menos así lo indican las escasas evidencias de cerámica junto a los hornos e incluso estos fragmentos no muestran haber tenido una exposición directa al fuego (Oyuela 1995, 1996).

Al parecer, para el segundo milenio A.C. la subsistencia de las poblaciones se basaba en una agricultura cada vez más eficiente, aunque sin abandonar la recolección estacional de moluscos. En las poblaciones asentadas a lo largo de ríos y ciénagas se desarrolló la pauta de una vida aldeana



sedentaria, con una fuerte orientación ribereña, lo que estaría indicando que la pesca y la caza ribereña, combinada con los cultivos de raíces, fueron desde época muy temprana, los factores que dieron estabilidad a las sociedades indígenas de las tierras bajas (Reichel-Dolmatoff 1986).

Los vestigios arqueológicos a lo largo del litoral, la Depresión Momposina y el valle bajo del Magdalena atestiguan un poblamiento continuo en tiempo y espacio de toda esta región, a partir de épocas cercanas al nacimiento de Cristo, por parte de comunidades relacionadas entre sí y que compartían unas mismas tecnologías que permitían su subsistencia. De acuerdo con Reichel-Dolmatoff (1986), a partir de dicha época y hasta bien entrado el primer milenio de nuestra era, se generalizó el cultivo de la yuca, adquiriendo tanta importancia que llevó a un estilo de vida sedentario estable. Durante este lapso de tiempo se implementaron adaptaciones locales a la vida ribereña y lacustre en el interior de la llanura del Caribe, permitiendo el aprovechamiento de nuevos medios de subsistencia propios de estos ecosistemas y el desarrollo de una agricultura más eficiente.

Las sociedades de esta época tenían como rasgo característico una adaptación a estas condiciones de áreas alejadas del litoral, con aldeas ubicadas de manera permanente en las orillas de las ciénagas y los ríos. La concentración y profundidad de los depósitos de material en este tipo de sitios indican que se trataba de áreas de habitación de sociedades estables, muy eficientes en la explotación de recursos. Uno de los sitios más representativos de esta época lo constituye Malambo, ubicado sobre una ciénaga del bajo río Magdalena, a poca distancia de la ciudad de Barranquilla. Sus depósitos de basura cubren una amplia área y están compuestos por fragmentos cerámicos y restos de fauna. La economía de los pobladores de Malambo estuvo basada en el cultivo de la yuca, cacería de mamíferos terrestres y la pesca, mientras que la recolección de moluscos de agua dulce fue relativamente baja a pesar de su abundancia (Angulo 1981).

La cerámica típica de este tipo de sitios también presenta características bien puntuales, la presencia de desgrasante de arena, gran variedad de formas entre las que se distinguen los budares, evidencia indirecta del cultivo de la yuca; vasijas globulares, platos, vasijas con bases anulares o con soportes tetrápodes o cazuelas con un marcado ángulo periférico. La mayoría de esta cerámica presenta una decoración modelada – incisa con motivos zoomorfos. Además se encuentran máscaras que representan rostros y figuras antropomorfas. Según las fechas disponibles, la tradición Malambo tendría una duración en esta región de 1800 años, abarcando desde el 1130 a.C. hasta el 710 d.C. (Angulo 1981: 36 y 168), dividida en las etapas media y tardía. En la última se encuentran vasijas de hombro engrosado sostenidas sobre bases anulares perforadas y cuencos aquillados de borde saliente, formas que después se popularizarían en casi en todo el corredor costero, desde el golfo de Urabá hasta la Guajira, con diferentes funciones según la región.

Uno de los sitios más importantes desde el punto de vista de la historia cultural y económica de las sociedades de las llanuras del Caribe, es Momíl, (Reichel-Dolmatoff, 1986), situado a orillas de la Ciénaga Grande en el bajo Sinú. La importancia de esta aldea permanente radica en la secuencia histórica visible en el depósito de basuras, que evidencia la transición entre el cultivo de raíces, al cultivo y cosecha de semillas, con las consecuencias culturales que este hecho representa. La acumulación de basuras, de 3 metros de profundidad incluía miles de fragmentos cerámicos,

artefactos líticos, objetos de hueso y concha y gran cantidad de restos de fauna. La superposición de los restos materiales indica una secuencia evolutiva continua con una interrupción de la mitad del depósito.

Debido a la diferencia en las características del material así como en la distribución del mismo, el contenido cultural de éste se divide en dos periodos designados como Momíl I (200 A.C. a 170 A.C.) y Momíl II (Reichel-Dolmatoff 1956, 1986). Sobresalen a lo largo de toda la secuencia las figuras humanas: sólidas con base en forma de herradura las de Momíl I y huecas, algunas sentadas, con piernas gruesas y abombadas las de Momíl II. En cuanto a la decoración de la cerámica, predomina siempre la incisión, aunque al final de Momíl I se advierte evidencia de pintura que continua posteriormente. Con base en los hallazgos arqueológicos efectuados, del análisis estratigráfico y las posteriores dataciones por carbono 14, se establecieron dos periodos de ocupación continua desde poco antes de los comienzos de la era cristiana hasta el primer siglo de nuestra era (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1974).

En Momíl las aldeas eran construidas a orillas de las ciénagas sobre elevaciones que circundan terrenos inundables, aprovechando los recursos propios de este medio, combinados con una posible itinerancia marina. A pesar de no disponer de evidencias de entierros con ajuares que demuestren una diferenciación social, el mismo material de todo el depósito sugiere una especialización artesanal alfarera y los adornos personales, cuentas de collar, pendientes o los adornos de las figuritas humanas podrían indicar diferencias de rango (Reichel-Dolmatoff 1986).

A comienzos de la era cristiana, en la Costa Caribe en donde había predominado un desarrollo ecológico homogéneo durante el formativo, se dio una nueva adaptación a ambientes muy específicos, lo que trajo como consecuencia la diversificación y la aparición de culturas locales debidas al aislamiento geográfico y cultural.

Estos desarrollos locales estuvieron caracterizados por un marcado regionalismo y aislamiento cultural con un patrón de asentamiento dirigido a la descentralización como una respuesta a las nuevas condiciones ecológicas, distantes de los recursos hídricos. El poblamiento se expandió hacia el interior del país sobre las vertientes de los Andes y los valles intra-montanos, llevando a la expansión de la frontera agrícola, adoptando nuevas técnicas y diversificando los cultígenos (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1954; Reichel-Dolmatoff, 1986).

Yacimientos asociados en la Costa Caribe a éste desarrollo han sido reseñados en la costa de la isla de Salamanca, en la ciénaga Grande de Santa Marta, en las ciénagas del Guájaro y el Totumo, y en el valle de Santiago (Ángulo 1978), así como el Complejo Cerámico de Crespo (Dussan 1954). Dicho Complejo, ubicado en las inmediaciones de Cartagena, en cercanías al mar e inclusive en las islas Tierra Bomba, Barú, Islas de Rosario y de San Bernardo o Isla Fuerte, está constituido por vasijas culinarias, platos, majadores y ollas con decoración predominantemente incisa.



En términos generales, el análisis de densidad poblacional que se puede extraer de las investigaciones que trabajaron con todos estos sitios arqueológicos, conlleva a concluir que las llanuras costeras estuvieron densamente pobladas por comunidades emparentadas, desde los primeros siglos después de Cristo hasta épocas cercanas al siglo X d.C. Las variaciones en los materiales podrían responder a manifestaciones locales de una gran tradición cultural que se extendió por esta región y que con el tiempo fue conformando una población más o menos homogénea, especialmente en las zonas inundables del centro de la Depresión y en el valle del río Sinú, constituida por grupos Zenúes. Estos, a pesar de tener sus asentamientos y centros de poder localizados en valles de ríos diferentes, compartían una misma cultura, un mismo modo de vida, de patrón de poblamiento similar para las zonas inundables, construían túmulos funerarios de diversos tamaños sobre las tumbas de sus muertos, diseñaron similares sistemas de drenaje para adecuar tierras (aunque en el valle del San Jorge éste tuvo una extensión mucho mayor) y también compartieron una misma ideología visible en los adornos de orfebrería. El Alto Sinu por su parte, parece haber estado habitado por comunidades más estrechamente relacionadas con Urabá aunque también, de alguna manera estuvieron vinculadas con la etnia Zenú.

El último periodo prehispánico se enmarca en el denominado “periodo de desarrollos regionales” (caracterizado por cacicazgos o señoríos). En este tipo de sociedades las comunidades exhibieron una organización socio-política autónoma, que abarcaba varias comunidades bajo el control permanente de un jefe estable. Estos cacicazgos presentaban una fuerte y constante base económica y productiva que permitía la acumulación de excedentes para uso del cacique y sus allegados, utilizándolos para la construcción de colosales obras de ingeniería y arquitectura con un alto nivel ideológico, tales como templos, grandes tumbas y obras de control hidráulico, una producción artesanal (alfarera, textil y orfebre) y agrícola especializada que podía mantener grandes concentraciones de población y producir excedentes para el intercambio.

Investigaciones a Nivel Local

En cuanto a las investigaciones arqueológicas desarrolladas en los alrededores puntuales del área de estudio, no han sido muchos los trabajos que se han llevado a cabo. Las primeras excavaciones fueron llevadas a cabo por Carlos Angulo Valdés en el embalse del Guájaro (1988) en inmediaciones del municipio de Repelón. Allí se excavaron un total de 8 sitios arqueológicos en las estribaciones de la Serranía del Caballo, en las localidades de Monte Sión y Rotinet. Estas excavaciones se concentraron en basureros estratificados, en plantas de vivienda sobre colinas, enterramientos funerarios y concheros. El análisis y seriación del material cerámico proveniente de las excavaciones dio lugar al establecimiento de una secuencia cronológica para el área que propone dos periodos de ocupación; uno temprano caracterizado por materiales cerámicos como cuencos, vasijas globulares y escudillas que presentaron como decoraciones más frecuentes incisiones acanaladas, impresiones de concha, achurados y excisiones.

Estos materiales a su vez fueron asociados con instrumentos líticos como placas de molienda, manos de moler, morteros, martillos, azadas, pulidores y raspadores; a esta primera ocupación se le llamo periodo Rotinet relacionada por el autor con ocupaciones hallados en Monsú, Puerto Hormiga,

Canapote y Barlovento (Reichel Dolmatoff 1955, 1960 y 1985) y ubicada cronológicamente entre los años 2240 a 1850 A.C.

Tras un periodo de abandono del sitio, se encontró una reocupación del mismo, la cual se denominó periodo Carrizal. En esta ocupación predomina una cerámica con engobes de color naranja o rojizo y decoraciones discretas como apliques incisión lineal y en puntos, achurados y muescados. Las formas cerámicas predominantes son las vasijas subglobulares y globulares con cuellos restringidos o altos, escudillas, cuencos y platos o budares. Según Angulo, esta ocupación abarca desde el inicio de la era cristiana hasta la época de contacto y fue dividida en fase Palmar y fase Saíno (Angulo 1988).

Otra investigación desarrollada por Angulo en cercanías al área de estudio es la de 1983, la cual se vería relacionada directamente con la fase Saíno anteriormente descrita. Para el Valle de Santiago, el autor diferencia tres fases arqueológicas para la secuencia de ocupación, denominadas Tocahagua, La Isla y Las Palmas, con correspondencia de tres tradiciones cerámicas bien identificadas, que se extienden hasta la época del contacto. La primera de ellas tiene inicio antes del año 900 A. C. y se caracteriza por el aumento progresivo del desgrasante de concha en la cerámica. La fase La Isla, se caracteriza por la desaparición del desgrasante de concha, lo que el autor interpreta como un desplazamiento de grupos asentados en el valle de Santiago hacia el corredor costero. Por su parte la fase más tardía denominada Palmar, situada como inicio en el 1210 D.C., presenta elementos culturales característicos del bajo Magdalena y está relacionada con la introducción temprana del maíz al valle de Santiago.

De acuerdo con las evidencias arqueológicas registradas en esta investigación, Angulo determinó la existencia de un modo de vida orientado a la explotación de recursos silvestres mediante actividades como caza, pesca y recolección, y que en lo sucesivo se transformó en prácticas como laboreo agrícola del maíz y yuca (Angulo 1983). Señala también como patrones de poblamiento, asentamientos nucleados simples de varias viviendas.

Posteriormente Elizabeth Ramos y Sonia Archila llevan a cabo el proyecto “Arqueología y subsistencia en Tubará: siglos IX-XVI d.C”, en el cual dan cuenta de al menos siete sitios arqueológicos excavados en el extremo meridional de la población de Tubará, población calificada de importante en tiempos de la Conquista como lo señala el historiador Joaquín Acosta en su libro titulado “Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada”, y cuyo significado en lengua Mocaná significa “reunión”, porque allí se congregaban los caciques y parcialidades de Guaimaral, Cipacua, Paluato, Oca, Yaguaro y Cibarco. De acuerdo con Angulo (1951), el casco urbano de dicha población fue construido sobre un yacimiento arqueológico, cuyas manifestaciones suelen hallarse comúnmente en los patios y solares de las casas, extendiéndose en todas direcciones y hacia los flancos de las serranías de Granada y Conuco, las cuales encierran la llamada depresión de Tubará. Los materiales arqueológicos registrados se hallan representados por fragmentos de vasijas, decoradas o lisas, metates grandes y pequeños, manos de moler, cuentas de collar, numerosos entierros tanto primarios como secundarios, y sobre todo, por restos de terrazas de cultivo.



Ramos y Achila por su parte realizaron en el marco del Proyecto de Arqueología Regional de la Costa Atlántica (PARCA), estudio que implicó el reconocimiento de cerca de 60 km² distribuidos en tres bloques, un primero ubicado en la serranía del Piojó correspondiente a una franja de terreno entre las poblaciones de Tubará y Juan de Acosta, el segundo en la margen izquierda del río Magdalena cobijando una franja entre los municipios de Malambo y Caracolí y finalmente una última franja entre las poblaciones de Luruaco y Rotinet. Durante el reconocimiento realizado identificaron diversos tipos de artefacto y ecofactos asociados directamente con los grupos prehispánicos que habitaron la zona.

Finalmente, el proyecto de exploración sísmica desarrollado por Hocol para el bloque SSJN1 adelantó un diagnóstico arqueológico en los municipios de Tubará, Puerto Colombia, Galapa, Baranoa, Usiacurí, y Sabanalarga en el año 2011. Esta investigación reportó la existencia de 7 sitios arqueológicos correspondientes a contextos de vivienda y enterramientos funerarios además de un sitio correspondiente a un abrigo rocoso con petroglifos en el municipio de Tubará.

En conclusión, de este balance bibliográfico se puede concluir que en esta gran región se presenta la existencia de al menos tres distintos periodos de ocupación prehispánica, una primera época representada por sitios tempranos (de una antigüedad mayor a los 10.000 años) relacionados con el periodo “precerámico”, seguido por dos periodos representados por evidencias de grupos agro-alfareros distintos. Las investigaciones llevadas a cabo que han partido de la lectura de las crónicas y las primeras descripciones de la zona, coinciden en señalar que éste fue un espacio geográfico ampliamente poblado y de una intensa actividad humana.

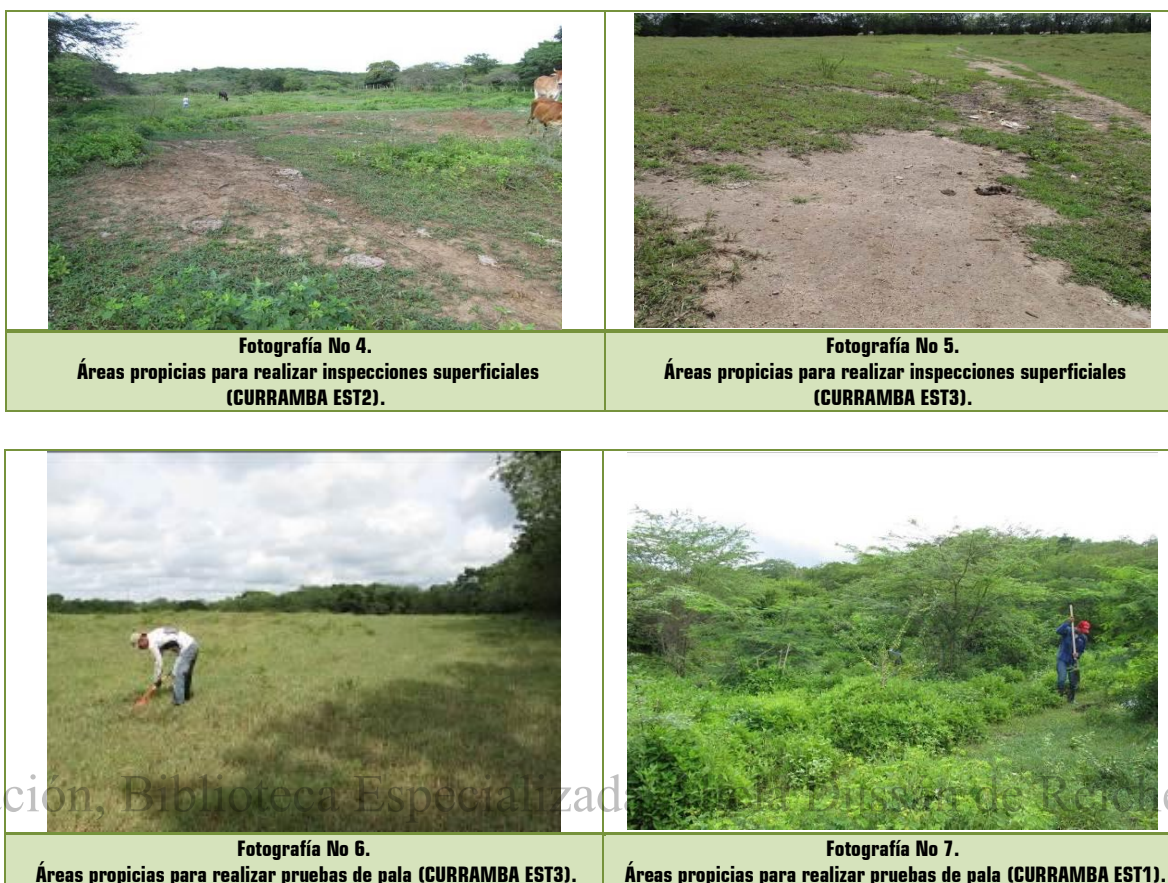
Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

El primer paso a seguir durante la prospección arqueológica consistió en realizar una lectura del paisaje, por medio de la cual se buscaba identificar si el área de ubicación del proyecto podía presentar potencial arqueológico, lo cual concluyó que el área de ubicación del proyecto, presentaba un potencial arqueológico pobre, pues todas las obras planeadas se realizarán directamente áreas de suelos con altísimos contenidos de arenas y escasos de contenidos orgánicos propicios para el sostenimiento de cultivos.

Tampoco se registró asociación directa con cursos de agua permanente o estacionales, que hubieran servido como fuente cercana de este tipo de recurso.

No obstante, se realizó un recorrido detallado de la totalidad de las áreas a intervenir, mediante el cual se pudo apreciar la presencia de abundantes sectores erosionados propicios para la realización de inspecciones superficiales en búsqueda de posible material cultural expuesto en la superficie del suelo. También, en inmediaciones de estas áreas erosionadas, se encuentran sectores cubiertos de pastos para ganado, en los que fue posible la realización de múltiples pruebas de pala (buscando mantener una distancia de 10 metros entre cada muestreo).



Es importante anotar que aunque no fue posible inspeccionar perfiles estratigráficos en los alrededores de las áreas a intervenir, las inspecciones superficiales del suelo, así como la estratigrafía registrada en las pruebas de pala nos permitió identificar el afloramiento de materiales arenosos en la misma superficie del terreno; este material (arenas naranjas) se continúan en una sucesión de niveles en los que sólo varía la tonalidad de la misma hasta una profundidad de 70 centímetros (hasta donde se pudo corroborar en algunos pozos de sondeo).

De esta forma mediante la implementación conjunta de inspecciones superficiales y pruebas de pala, se logró el cubrimiento de la totalidad del área de cada uno de los futuros Pozos Estratigráficos, caracterizando el potencial arqueológico de cada uno tal y como se expone a continuación:

POZO ESTRATIGRÁFICO CURRAMBA EST – 1:

Tanto en los pozos de sondeo como en las inspecciones superficiales se pudo apreciar que la estratigrafía local presenta suelos con altos contenidos de arenas que afloran desde la superficie (y presentan esta misma condición) hasta al menos 60 centímetros de profundidad.

En conclusión el muestreo del Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 incluyó la realización de 10 pozos de sondeo en las áreas que presentaban cobertura vegetal de pastos y múltiples inspecciones superficiales en todos los sectores erosionados y desprovistos de cobertura vegetal.

Ninguna de estas inspecciones reportó algún elemento de cultura material, huella o rasgo que pueda llegar a sugerirnos la presencia de poblaciones humanas en el pasado, lo cual confirmó la hipótesis inicial que asociaba la pobreza de los suelos locales a la ausencia de ocupaciones humanas permanentes en el pasado.

Las pruebas de pala realizadas en el área de estudio cubrieron la totalidad de la zona en los puntos presentados a continuación:

POZO DE SONDEO 1001		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902439 N 1699289	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	10-50 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 1002		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902425 N 1699302	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	50 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	10-40 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
	40-50 cms.	Tierra amarilla muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 1003		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902433 N 1699270	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	10-30 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
	30-40 cms.	Tierra amarilla muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 1004		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902409 N 1699301	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	10-40 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 1005		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902456 N 1699310	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	10-40 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 1006		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902387 N 1699307	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	10-30 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
	30-40 cms.	Tierra amarilla muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 1007		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902402 N 1699329	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	50 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	10-50 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 1008		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902455 N 1699335	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	50 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	10-50 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 1009		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902422 N 1699346	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	10-40 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 1010		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 1 Ladera de baja pendiente	
COORDENADAS	E 902443 N 1699351	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-5 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	5-40 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
	40-50 cms.	Tierra amarilla muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



Además de las pruebas de pala realizadas, se aprovechó que una muy buena parte del área de estudio presenta ausencia de cobertura vegetal causada por procesos erosivos asociados al sobrepastoreo, pisoteo de animales y personas, y a los procesos de escorrentía de aguas superficiales en temporada de lluvias; lo cual fue propicio para la realización de múltiples inspecciones superficiales en diversos sectores del área a intervenir:

	
Fotografía No 8. Áreas propicias para identificar posible material cultural expuesto en superficie.	Fotografía No 9 Áreas propicias para identificar posible material cultural expuesto en superficie.



En ninguno de los dos tipos de muestreo realizado (pruebas de pala y/o inspecciones superficiales) fue posible identificar algún tipo de evidencia material, huella, rasgo o modificación al paisaje que nos permita suponer que el área fue ocupada en algún momento del pasado por poblaciones humanas.

POZO ESTRATIGRÁFICO CURRAMBA EST – 2:

A diferencia del anterior Pozo Estratigráfico, el área destinada al CURRAMBA EST – 2 ha sido sometida a una explotación ganadera más intensa y en la actualidad este es el uso que se le da a la tierra. Esta situación ha generado fuertes procesos erosivos producto del pisoteo del ganado, viéndose reflejados en la ausencia de cobertura vegetal en amplias extensiones del área a intervenir:



Al igual que lo registrado en CURRAMBA EST1, se puede apreciar un afloramiento de los niveles arenosos del suelo en la superficie y una total ausencia de estrato orgánico. Tras la realización de las pruebas de pala se comprobó que la estratigrafía local presenta acumulaciones de materiales arenosos desde la superficie misma del terreno hasta una profundidad de 60 centímetros.

El muestreo buscó la inspección superficial de todos estos sectores desprovistos de cobertura vegetal, lo cual se complementó con la realización de pruebas de pala tanto en los sectores con cobertura vegetal como en algunos de los sectores desprovistos de esta. En otras palabras, aunque las condiciones del terreno (ausencia de cobertura vegetal) habrían permitido caracterizar el área por medio de inspecciones superficiales, estas se complementaron con 8 pruebas de pala realizadas en

diversos sectores del área a intervenir para así complementar la información y caracterización del sitio:



Fotografía No 13.
Realización de pruebas de pala en inmediaciones de las áreas desprovistas de cobertura vegetal.

En conclusión el muestreo del Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 2 incluyó la realización de 8 pozos de sondeo y múltiples inspecciones superficiales en todos los sectores erosionados y desprovistos de cobertura vegetal. Ninguno de estos muestreos reportó algún elemento de cultura material, huella o rasgo que pueda llegar a sugerirnos la presencia de poblaciones humanas en el pasado:

POZO DE SONDEO 2001		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 2	
COORDENADAS	Terraza estructural/ E 903236 N 1699258	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	55 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-50 cms.	Tierra rojiza arenosa.
	50-55 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 2002		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 2 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 903224 N 1699238	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra rojiza arenosa.
	40-45 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	





POZO DE SONDEO 2003		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 2 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 903240 N 1699212	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
	40-45 cms.	Tierra naranja clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 2004		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 2 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 903211 N 1699214	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra marrón arenosa.
	40-45 cms.	Tierra naranja arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 2005		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 2 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 903199 N 1699249	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	50 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón arenosa.
	10-50 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 2006		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 2 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 903227 N 1699289	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	

ESTRATIGRAFÍA	0-10 cms.	Tierra marrón arenosa.	
	10-40 cms.	Tierra naranja muy arenosa.	
RESULTADO	No se halló material cultural.		

POZO DE SONDEO 2007		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 2 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 903260 N 1699251	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	50 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra rojiza arenosa.
	40-50 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 2008		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST - 2 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 903260 N 1699223	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-30 cms.	Tierra marrón clara arenosa.
	30-40 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	







Al igual que los pozos de sondeo realizados, estas inspecciones superficiales tampoco arrojaron resultados positivos en cuanto a presencia de vestigios materiales.

POZO ESTRATIGRÁFICO CURRAMBA EST – 3:

Al igual que el área de CURRAMBA EST2, el área destinada a este Pozo Estratigráfico presenta un uso actual de potrero de pasturas para ganado (con total ausencia de otro tipo de vegetación), donde abundan los sectores erosionados por el pisoteo del ganado y las áreas cubiertas por vegetación herbácea (posibilitando la realización de ambos tipos de muestreo a lo largo de la totalidad del área a intervenir).



Estas condiciones nos permitieron llevar a cabo un muestreo consistente en pruebas de pala alternadas con inspecciones superficiales: Aunque se planeó la realización de sondeos cada 10 metros, la presencia de múltiples sectores erosionados en las inmediaciones de los puntos previstos para las pruebas de pala, permitió la realización de los dos tipos de muestreo (inspecciones superficiales y pruebas de pala) en la totalidad del área a intervenir, logrando una caracterización general de las condiciones locales.

En conclusión, el muestreo realizado en el Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 incluyó la realización de 15 pruebas de pala en las áreas que presentaban cobertura vegetal de pastos y múltiples inspecciones superficiales en todos los sectores erosionados del área de estudio.

Ninguna de estas inspecciones reportó algún elemento de cultura material, huella o rasgo que pueda llegar a sugerirnos la presencia de poblaciones humanas en el pasado, lo cual confirmó la hipótesis inicial que asociaba la pobreza de los suelos locales a la ausencia de ocupaciones humanas permanentes en el pasado.

Los muestreos realizados en el área de estudio cubrieron la totalidad de la zona en los puntos presentados a continuación y presentan las siguientes condiciones:

POZO DE SONDEO 3001		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911082 N 1691239	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	55 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-50 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	50-55 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3002		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911075 N 1691274	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra marrón arenosa.
	40-45 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	





POZO DE SONDEO 3003		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911078 N 1691207	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	55 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-50 cms.	Tierra marrón rojiza arenosa.
	50-55 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3004		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911049 N 1691271	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra marrón rojiza arenosa.
	40-45 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3005		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911051 N 1691211	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	50 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	40-50 cms.	Tierra naranja muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3006	
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural
COORDENADAS	E 911041 N 1691301
DIMENSIONES	40x40 cms.
PROFUNDIDAD	40 cms.



ESTRATIGRAFÍA	0-35 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	35-40 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3007		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911046 N 1691235	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	50 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-35 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	35-50 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3008		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911017 N 1691290	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	40 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-35 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	35-40 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3009		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911026 N 1691237	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-35 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.





	35-45 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.	
RESULTADO	No se halló material cultural.		

POZO DE SONDEO 3010		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911021 N 1691264	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-35 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	35-45 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3011		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 911026 N 1691208	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	40-45 cms.	Tierra marrón clara muy arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3012		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 910992 N 1691261	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-35 cms.	Tierra marrón arenosa.
	35-45 cms.	Tierra rojiza arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3013		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 910997 N 1691213	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	50 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra marrón arenosa.
	40-50 cms.	Tierra rojiza arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3014		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 910965 N 1691255	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra marrón oscura arenosa.
	40-45 cms.	Tierra marrón clara arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



POZO DE SONDEO 3015		
LOCALIZACIÓN	Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST – 3 Terraza estructural	
COORDENADAS	E 910997 N 1691241	
DIMENSIONES	40x40 cms.	
PROFUNDIDAD	45 cms.	
ESTRATIGRAFÍA	0-40 cms.	Tierra marrón arenosa.
	40-45 cms.	Tierra rojiza arenosa.
RESULTADO	No se halló material cultural.	



Como se mencionó anteriormente, se aprovecharon los abundantes sectores con ausencia de cobertura vegetal para realizar inspecciones detalladas e identificar posibles elementos de cultura material expuestos en superficie:



Al igual que los pozos de sondeo realizados, estas inspecciones superficiales tampoco arrojaron resultados positivos en cuanto a presencia de elementos de cultura material.

CONCLUSIÓN

La Prospección Arqueológica para los Pozos Estratigráficos CURRAMBA EST 1, 2 Y 3, permitió la realización de 33 pruebas de pala y la implementación de inspecciones superficiales en casi la totalidad de los sectores de cada una de las áreas a intervenir. Así, se logró un muestreo y cubrimiento total de las áreas destinadas al proyecto, permitiendo una caracterización del potencial arqueológico con base en diversos tipos de evidencia (tipo de unidades geomorfológicas, características de los suelos y ausencia de evidencias o huellas en superficie y en las excavaciones realizadas).

De esta manera, tras el muestreo de la totalidad del área destinada a los Pozos Estratigráficos CURRAMBA EST 1, 2 y 3 (alternando los dos métodos de muestreo mencionados), la Prospección Arqueológica reportó la total ausencia de material arqueológico en el área de estudio. Tampoco se registró la presencia de algún tipo de huella, rasgo o modificación al paisaje que nos permita suponer la ocupación del área por poblaciones humanas estables durante el pasado.

Otras limitantes ambientales como la ausencia de fuentes de agua permanentes en los alrededores o la presencia de suelos con altos contenidos de arenas y ausencia de estrato orgánico, fortalecen la hipótesis de que se trata de un área de **muy bajo potencial arqueológico**, poco atractiva para que las poblaciones prehispánicas establecieran allí sus asentamientos permanentes.

Aunque es probable que algunas actividades humanas como la caza se hayan realizado en sectores como el del presente estudio, son actividades socioculturales que no generan grandes acumulaciones de vestigios arqueológicos que nos permitan su aseveración.

ARQUEOLOGÍA PÚBLICA:

Por último, como parte de la visita a campo y dentro del componente de Arqueología Pública se visitó las Casas de la Cultura de los municipios de Tubará y Baranoa, donde se registró que no se tiene conocimiento de hallazgos arqueológicos en el área. Tampoco existe conocimiento en esta institución sobre colecciones (públicas o privadas) que hayan reportado la existencia de piezas arqueológicas en los alrededores. También, durante la socialización del proyecto Pozos Estratigráficos CURRAMBA EST 1, 2 y 3 se informó a la comunidad de la presencia de un componente de arqueología pública (así como los alcances y características del mismo), el cual se desarrollaría a la par del estudio de impacto ambiental para dicho proyecto. Durante la visita al área del proyecto se buscó adelantar charlas informativas a la población de los alrededores pero la presencia de grandes predios dificultó las visitas a las casas de fincas vecinas. Por el contrario, se buscó difundir los alcances de un programa de arqueología preventiva en este tipo de proyectos entre los miembros de la población local que sirvieron como guías durante la temporada de campo.

Igualmente se realizaron entrevistas informales a los señores Dagoberto González (321 539 3148) y Jaison Varela (314 573 2269), habitantes de la vereda Las Perdices, quienes sirvieron de guías durante la visita a campo y quienes han vivido toda su vida en la región. Esta entrevista informal buscaba indagar sobre el conocimiento actual del potencial arqueológico de la zona y la región, hallazgos fortuitos de vestigios arqueológicos, práctica de guaquería e identificación de sitios con presencia de elementos arqueológicos. Como resultado, los dos entrevistados reportaron tener conocimiento de sitios con presencia de estaciones rupestres en la vereda El Morro (la cual se encuentra fuera del área de estudio y bastante alejada de la misma), pero aseveraron que en los alrededores cercanos al área a intervenir no se tiene conocimiento local de otro tipo de evidencias arqueológicas. En otras palabras, el conocimiento local de los pobladores de la zona solamente reportó la presencia de estaciones rupestres (fuera del área de estudio), pero no se tiene conocimiento de otro tipo de evidencia arqueológica en la región.



Fotografía No 21.
Entrevistas informales a pobladores locales.



Fotografía No 22.
Entrevistas informales a pobladores locales.

PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO:

Según el Manual de Procedimientos del ICANH (ICANH 2001), el Plan de Manejo se trata del diseño de un conjunto de medidas que permita mitigar o compensar los impactos negativos generados por el proyecto sobre el patrimonio arqueológico. El Plan debe diseñarse a partir del estimativo, obtenido a partir del reconocimiento arqueológico o la prospección, de la afectación que pueda producir la construcción y operación del proyecto sobre los yacimientos localizados. El Plan de Manejo forma parte de la Evaluación de Impacto Ambiental y su presentación al ICANH es un requisito indispensable para la obtención de la Licencia Ambiental. El Plan de Manejo permite definir los sectores en que debe realizarse un rescate arqueológico (previo a la construcción de las obras), los sectores que deben ser monitoreados durante la construcción de las obras y los sectores que pueden ser liberados (debido a su escaso potencial arqueológico).

Este Plan de Manejo Arqueológico está concertado con el marco legal vigente acerca de la preservación, conservación y manejo del Patrimonio Arqueológico de la Nación consagrado en los Artículos 63 y 72 de la Constitución Política de Colombia, donde se declara al Patrimonio Arqueológico como un bien inalienable, inembargable e imprescriptible. Igualmente se enmarca dentro de la reglamentación vigente en materia ambiental, de participación comunitaria y patrimonial; especialmente en lo relacionado con la aplicación de medidas protectoras y reguladoras del patrimonio arqueológico de la Nación de acuerdo con las Leyes 99 de 1993 (Sistema Nacional Ambiental) 388 de 1997 (de Ordenamiento Territorial) y 397 de 1997 (General de Cultura) Se rige por el Decreto 833 de 2002 que reglamenta parcialmente la Ley anterior, por la Ley 163 de 1959 y su Decreto Reglamentario 264 de 1963 y por otras leyes anteriores.

En el caso del Plan de Manejo Ambiental Pozos Estratigráficos CURRAMBA EST 1, 2 y 3, tras la revisión bibliográfica de investigaciones anteriores y de fuentes etnohistóricas, se concluye que la región ha presentado evidencias arqueológicas de poblaciones humanas distribuidas por diversos tipos de ecosistemas a lo largo de la costa caribe. No obstante y pese a tratarse de una región con un alto potencial arqueológico, las poblaciones humanas que establecieron asentamientos en los que se produjeron dichos vestigios arqueológicos, no ocuparon la totalidad de la región, a la vez que privilegiaron espacios estratégicos a la hora de oferta de recursos para su supervivencia.

Según las conclusiones del presente estudio, parece ser que las áreas puntuales de los Pozos Estratigráficos CURRAMBA EST 1,2 y 3, fueron algunas de estas zonas en las que no se asentaron las poblaciones humanas del pasado. Las diferentes técnicas de muestreo implementadas durante la presente prospección determinaron la total ausencia de vestigios, evidencias, huellas o rasgos que permitiera suponer la presencia de poblaciones humanas en el área en algún momento del pasado.

Esta conclusión nos llevó a determinar que el área puntual del presente proyecto presenta un potencial arqueológico muy bajo y una posibilidad de encontrarse frente a evidencias arqueológicas igualmente baja.

Por lo tanto, el Plan de Manejo Arqueológico del presente estudio concluye que el área de influencia directa del Plan de Manejo Ambiental Pozo Estratigráfico CURRAMBA EST 1, 2 y 3 es un área de **muy bajo potencial arqueológico**, por lo cual se considera que en dicha área, la probabilidad de reportar hallazgos arqueológicos es prácticamente nula.

No obstante y pese a los antecedentes arqueológicos regionales reportados para otras zonas del departamento del Atlántico, no se puede descartar la posibilidad de encontrar algún tipo de evidencia cultural aislada durante la ejecución de las obras. Por lo tanto, **se determina el desarrollo de una capacitación dirigida al personal vinculado con el proyecto en el momento previo a la realización de obras que impliquen remociones de tierra.**

Estas charlas y conferencias de capacitación dirigidas a todo el personal que trabaje en el proyecto, deben incluir material didáctico como fotografías y réplicas de materiales arqueológicos (como los que se pueden encontrar a nivel regional), con el objetivo de crear consciencia entre la comunidad de la importancia histórica y cultural del patrimonio arqueológico y de la necesidad de preservar y conservar los sitios arqueológicos y la información que ellos contienen para futuras generaciones.

Igualmente, las charlas deben capacitar al personal encargado de las obras para identificar los diferentes tipos de materiales arqueológicos, así como el procedimiento a seguir en caso de reportar la presencia de algún tipo de vestigio y la importancia de dar parte de dicho acontecimiento al

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO, Carlos.

1951. Arqueología de Tubará: Municipio del departamento del Atlántico. Instituto de Investigaciones Etnológicas. Barranquilla.

1981. La tradición Malambo. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.

1983. Arqueología del Valle de Santiago Norte de Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

ARCHILA, Sonia; RAMOS Elizabeth.

2008. Arqueología y subsistencia en Tubará: siglos IX-XVI d.C. Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, CESO. Ed. Uniandes. Bogotá.

BARNEY Cabrera, Eugenio

1975. Prehistoria del Arte Indígena. En: Historia del Arte Colombiano, Tomo I. Salvat Editores. p. 46. Bogotá.

BISCHOF, Henning.

1966. Canapote: An Early Ceramic Site in Northern Colombia. Preliminary Report. Congreso Internacional de Americanistas XXXVI. Sevilla.

CALDERÓN, Kenny y PEREZ, Felipe.

2009. Arqueología Preventiva para el Programa de Exploración Sísmica Sinú San Jacinto Norte 4. ECOPETROL. Bogotá. (Inédito)

CORREAL, Gonzalo.

1977. Exploraciones Arqueológicas en la Costa Atlántica y Valle del Magdalena. En: Revista Caldasia. Boletín del Instituto de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Colombia. Vol. XI No.55. Bogotá.

GROOT, Ana María.

1989. La Costa Atlántica. En: Colombia prehispánica: regiones arqueológicas. Colección Orlando Fals Borda 1. Instituto Colombiano de Antropología-Colcultura. Bogotá.

GUTIERREZ, Javier Et Al.

2012. Programa de arqueología preventiva y zonificación arqueológica preliminar del área de perforación exploratoria (ape) ssjn-1 y sus áreas complementarias de uso y aprovechamiento de recursos naturales. EIA TEC. Bogotá.

HERRERA de Turbay, Luisa Fernanda.

1985. Agricultura aborigen y cambios de vegetación en la Sierra Nevada de Santa Marta. Banco de la República. Bogotá.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI – IGAC.

2008. Atlas básico de Colombia (7. ed). IGAC. Bogotá.

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

2001. Manual de Procedimientos Generales para la Preservación del Patrimonio Arqueológico en los Proyectos de Impacto Ambiental.

ISA, INTERCONEXIÓN ELÉCTRICA S.A.

1997. Arqueología en estudios de Impacto Ambiental. Volumen 2. ISA. Medellín.

OYUELA, Augusto.

1987. Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en la Serranía de San Jacinto (Departamento de Bolívar). En: Boletín de Arqueología. Año 2. Número 1. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

1995. Rocks vs Clay: The Evolution of Pottery Technology in the case of San Jacinto 1 Colombia. En The Emergence of Pottery;133-144. Smithsonian Institute Press. Washington.

1996. The Study of Collector Variability in the Transition to Sedentary Food Producers in Northern Colombia, Journal of World Prehistory (p 49-93).

PATÍÑO, Víctor Manuel (comp.)

1983. “Relaciones Geográficas de la Nueva Granada (siglos XVI a XIX)”, en Céspedesia No. 45-6, suplemento No. 4, Cali, enero–junio de 1983, p. 215).

PLAZAS, Clemencia y FALCHETTI, Ana María.

1981. Asentamientos Prehispánicos en el Bajo Río San Jorge. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

PLAZAS, Clemencia y FALCHETTI, Ana María.

1986. Cerámica Arcaica en las Sabanas de San Marcos Sucre. En: Boletín de Arqueología. Año 1. Número 2. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.

1951. Momíl: Notas sobre la Arqueología del Bajo Magdalena. Revista Folklor, N° 6. Instituto Etnológico Nacional, Bogotá.

1956. Momíl: Excavaciones Arqueológicas en el Sinú. Revista Colombiana de Antropología, Vol. V (Pp. 185-187). Bogotá.

1961. Puerto Hormiga: Un Complejo Prehistórico Marginal de Colombia (Nota Preliminar). Revista Colombiana de Antropología. Vol. X, pp. 349-354. Bogotá.

1965. Excavaciones Arqueológicas en Puerto Hormiga, Departamento de Bolívar. Serie Antropológica No. 2. Ediciones Universidad de los Andes. Bogotá.

1983. Monsú: un sitio arqueológico. Banco Popular, Bogotá.

1985. Los Kogi. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta. Colombia. Procultura S. A. Bogotá.

1986. Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Fundación Segunda Expedición Botánica. Litografía Arco, Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia.

1953. Investigaciones Arqueológicas en el Departamento del Magdalena, Parte III, Arqueología del Bajo Magdalena. Divulgaciones Etnológicas, Vol. III, No. 4. Barranquilla.

1954. Contribuciones a la arqueología del Bajo Magdalena. (Plato, Zambrano, Tenerife). Divulgaciones Etnológicas, Vol. III. No. 5. Barranquilla.

1955. Excavaciones en los Conchales de las Costas de Barlovento. Revista Colombiana de Antropología. Vol. IV (Pp. 249-272). Bogotá.

1959. La Mesa. Un complejo arqueológico de la Sierra Nevada de Santa Marta. Revista Colombiana de Antropología 8: 159-214. Bogotá.

1974. Momíl: dos fechas de radiocarbono. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XVII, pág. 187.

1943. Urnas Funerarias de la Cuenca del Magdalena. Revista del Instituto Etnológico Nacional 1 (1): 209-281. Bogotá.

1991. Arqueología del Bajo Magdalena: estudio de la cerámica de Zambrano. Biblioteca del Banco Popular, Bogotá.

REINES R., León.

1979. Una contribución a la arqueología del bajo río Magdalena: excavaciones en Guaiquirí. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

REY M., Fabio.

2009. Plan de Manejo Arqueológico Pozo Exploratorio Samán, municipio de Córdoba-Bolívar. AUDITORIA AMBIENTAL LTDA. – HOCOL S.A. Informe ICANH (Inédito).

RIVET, Paul.

1943. La influencia Karib en Colombia. Revista del Instituto Etnológico Nacional vol. 1.

TOVAR, Hermes.

1993. Relaciones y visitas a los Andes Siglo XVI. Colcultura; Instituto de Cultura Hispánica: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias sociales Colcultura. Bogotá.



ANEXOS

1. Mapa de localización del área del proyecto y ubicación de las pruebas y sitios arqueológicos.
2. Copia de la licencia de estudio arqueológico.
3. Copia en medio magnético del presente informe (CD).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LOS PLANES DE MANEJO AMBIENTAL POZOS ESTRATIGRÁFICOS CURRAMBA EST - 1 Y CURRAMBA EST - 2 (MUNICIPIO DE TUBARÁ) Y CURRAMBA EST – 3 (MUNICIPIO DE BARANOA) - ATLÁNTICO

TABLA DE CONTENIDO

Presentación	3
Objetivo General.....	5
Objetivos Específicos.....	6
Contexto Etnohistórico	8
Contexto Arqueológico	11
Investigaciones A Nivel Regional	11
Investigaciones A Nivel Local.....	17
Prospección Arqueológica.....	19
Pozo Estratigráfico Curramba Est – 1	20
Pozo Estratigráfico Curramba Est – 2	25
Pozo Estratigráfico Curramba Est – 3	29
Conclusión	35
Arqueología Pública	36
Plan De Manejo Arqueológico	37
Bibliografía.....	39
Anexos	43

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LOS PLANES DE MANEJO AMBIENTAL POZOS ESTRATIGRÁFICOS CURRAMBA EST - 1 Y CURRAMBA EST - 2 (MUNICIPIO DE TUBARÁ) Y CURRAMBA EST – 3 (MUNICIPIO DE BARANOA) - ATLÁNTICO

ÍNDICE DE FOTOS

Fotografía No 1.	7
Cobertura Vegetal Curramba Est1.	7
Fotografía No 2.	7
Cobertura Vegetal Curramba Est2.	7
Fotografía No 3.	8
Cobertura Vegetal Curramba Est3.	8
Fotografía No 4.	20
Áreas Propicias Para Realizar Inspecciones Superficiales (Curramba Est2).	20
Fotografía No 5.	20
Áreas Propicias Para Realizar Inspecciones Superficiales (Curramba Est3).	20
Fotografía No 6.	20
Áreas Propicias Para Realizar Pruebas De Pala (Curramba Est3).	20
Fotografía No 7.	20
Áreas Propicias Para Realizar Pruebas De Pala (Curramba Est1).	20
Fotografía No 8.	24
Áreas Propicias Para Identificar Posible Material Cultural Expuesto En Superficie.	24
Fotografía No 9.	24
Áreas Propicias Para Identificar Posible Material Cultural Expuesto En Superficie.	24
Fotografía No 10.	25
Áreas Propicias Para Identificar Posible Material Cultural Expuesto En Superficie.	25
Fotografía No 11.	25
Áreas Propicias Para Identificar Posible Material Cultural Expuesto En Superficie.	25
Fotografía No 12.	25
Amplias Extensiones Desprovistas De Cobertura Vegetal Como Producto De La Ganadería Intensiva.	25
Fotografía No 13.	26
Realización De Pruebas De Pala En Inmediaciones De Las Áreas Desprovistas De Cobertura Vegetal.	26
Fotografía No 14.	28
Inspección Superficial En Áreas Erosionadas Y Desprovistas De Cobertura Vegetal.	28
Fotografía No 15.	28
Inspección Superficial En Áreas Erosionadas Y Desprovistas De Cobertura Vegetal.	28
Fotografía No 16.	29
Inspección Superficial En Áreas Erosionadas Y Desprovistas De Cobertura Vegetal.	29
Fotografía No 17.	29
Inspección Superficial En Áreas Erosionadas Y Desprovistas De Cobertura Vegetal.	29
Fotografía No 18.	29
Paisaje Predominante En La Zona Del Pozo Curramba Est 3.	29
Fotografía No 19.	35

Amplias Zonas Desprovistas De Cobertura Vegetal Propicias Para Inspecciones Superficiales.	35
Fotografía No 20.	35
Amplias Zonas Desprovistas De Cobertura Vegetal Propicias Para Inspecciones Superficiales.	35
Fotografía No 21.	36
Entrevistas Informales A Pobladores Locales.	36
Fotografía No 22.	36
Entrevistas Informales A Pobladores Locales.	36

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH